

Nicolás Bourriaud. *Radicante*. Traducción de Michèle Guillemont. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora. 2009. 223 pp.

por Liliana B. López (IUNA-UBA)

Luego de *Estética relacional* y de *Postproducción, Radicante*, de Nicolás Bourriaud, ya tiene lectores asegurados en nuestro medio, ávido de conceptualizaciones y teorías sobre el arte contemporáneo. Por efecto de la globalización, la renovación estética es constante y pluridimensional, características que Bourriaud aprovecha para pensar y producir un discurso inmediato sobre la misma. Ubicado en un lugar cultural central y hegemónico, no deja de reflexionar e incluir la marginalidad, lo distante y lo distinto.

En esta ocasión, las migraciones funcionan como disparador de sus observaciones sobre las distintas formas artísticas, atravesadas por estos desplazamientos constantes. Es así que retoma la figura deleuziana del rizoma, a la que “interviene” conceptualmente, recuperando el sujeto como motor de ese flujo que traza líneas de fuga.

Como un “semionauta” (navegante entre signos), interpreta, interpela y cuestiona, en una suerte de crítica de la “razón posmoderna”, y traza una divisoria entre radicales (asociados a la figura del “árbol-raíz”) y radicantes. Los últimos serán los objetos de su análisis, y de los que configurará rasgos descriptivos: la precariedad estética, la forma errante, la forma-trayecto (donde dedica un especial apartado sobre la topología), las transferencias, el colectivismo artístico y la producción de recorridos.

Sin temor a la creación de neologismos, lee y relee el arte del siglo XX y del XXI, desecha teorías y pronósticos sobre el “fin del arte”, siempre relacionando el arte con sus contextos económicos y políticos.

Sin duda, constituye un estímulo polémico y creativo para la discusión del arte contemporáneo, lo que no significa una adopción acrítica de los conceptos que propone en sus publicaciones.